



Y el Oscar

es para...

Hendrik Hertzberg

La semana pasada se anunciaron las nominaciones de los Premios de la Academia y dos películas encabezan la lista: *Avatar* y *En tierra hostil*, con nueve votos cada una. No obstante, en la taquilla el puntaje no está empatado. *En tierra hostil* ha recaudado poco más de dieciséis millones de dólares, *Avatar* lleva once. El punto es que la cifra de *En tierra hostil* representa la totalidad de lo recaudado en los siete meses que lleva desde su estreno, y la de *Avatar* representa sólo lo recaudado el último fin de semana que fue exhibida. En Italia.

Las cifras asociadas a *Avatar* no están muy alejadas de las correspondientes al déficit fiscal

proyectado en Estados Unidos, que también fue anunciado la semana pasada (pero no es tan divertido pensar en ello). Hace dos semanas se había visto la imagen

gargantuélica de una película cruzando la barrera de los dos mil millones de dólares, un nuevo record mundial. Por su parte, la semana pasada el producto interno bruto alcanzó los seiscientos millones de dólares –también un nuevo récord–, una buena cantidad de dólares, aun si se tiene en cuenta la corrección de la inflación. El costo de *Avatar* está alrededor de los doscientos cincuenta millones de dólares y no se necesitan lentes de 3D para ver la cantidad de dinero que sale de la pantalla (bueno, realmente sí).



Kathryn Bigelow, *En tierra hostil*, 2008

Todos parecen estar de acuerdo en que el director, James Cameron y su legión de artistas y técnicos han creado un mundo alternativo subyugante, encantadoramente sutil y sorprendentemente verosímil, pero ha sido menos unánime la opinión sobre el mensaje de la película. Los liberales están insatisfechos con la parte de la película donde el chico blanco rescata a los nativos, aunque este hecho tiene mucho menos que ver con el racismo *per se* que con la alusión de Cameron a tramas de algunas de sus viejas películas. Los conservadores, por su parte, se quejan de que la visión del futuro de la película (la acción tiene lugar en 2154) es excesivamente generosa con puntos de vista de izquierda trajinados por más de siglo y medio.

¿Y qué hay de lo que plantea sobre la seguridad social? Al héroe, un ex *marine* discapacitado en silla de ruedas le dicen que podrá tener

acceso a la tecnología médica del siglo XXII, la cual le permitirá usar de nuevo sus piernas si juega del lado del villano, una diabólica corporación que combina características de Halliburton, Blackwater y Mobil. “ObamaCare” aparentemente no ha sido aprobado, aún, y el programa de Asuntos de los Veteranos (V. A.) ha sido descapitalizado (“Ellos pueden reparar una columna... si tienes el dinero... pero no con beneficios para veteranos... no en esta economía”).

¿Y lo que plantea sobre la guerra de Irak? “Nuestra única seguridad depende del ataque preventivo. Combatiremos el terror con terror” vocifera el malvado coronel, argumentando a favor de un ataque de “impacto y sorpresa” contra los encantadores humanoides de casi tres metros y amantes de la naturaleza, cuyo planeta está a punto de ser explotado como una mina.

¿Y de la protección ambiental? Define tanto la ideología de *Avatar* como el azul a los Na’vi. La película es pro selva tropical lluviosa, anti-privatización y pro ciencia. Cameron sabe mucho de ciencia, pero es feliz ignorándola cuando es necesario (...)



James Cameron, *Avatar*, 2009

Pero basta de comentarios propios de *Cahiers du cinéma*. ¿Quién va a ganar a la mejor película? El consenso entre los aficionados a los Oscar es que será una de las dos con mayor número de nominaciones, siendo *Avatar* la favorita, de lejos. Brandon Gray, de boxofficemojo.com escribe que “una buena taquilla ha sido un factor determinante para ganar a la mejor película, galardón que usualmente recibe la primera o segunda película más taquillera de las nominadas: lo cual favorecería a *Avatar* sobre *En tierra hostil*”, mas aun teniendo en cuenta que esta última es la segunda más baja entre la diez nominadas, alcanzando menos del 1% de la primera.

No obstante, puede darse una sorpresa. Para entender el porqué, hay que sumergirse en la mecánica del sistema de votación. Solo tomará un minuto. Desde 1946 hasta el año

pasado, la votación funcionaba de la manera con la que todos los estadounidenses están más familiarizados. Se nominaban cinco películas. Si usted era miembro de la Academia, marcaba con una X el nombre de su favorita. La película con el mayor número de votos era la ganadora. Así de sencillo, aunque eso significara que una película podía ganar, pese a que a una gran mayoría de los votantes –en teoría hasta un 79% de ellos– no les gustara. Esos legendarios contadores de PricewaterhouseCoopers nunca revelaban los totales, pero una situación como esa tuvo que haber sucedido en el pasado, probablemente muchas veces.

Este año, la lista de mejor película se amplió, en parte, para garantizar que al menos un par de las más exitosas estuvieran en ella. (La de mayor ingreso de 2008, por ejemplo,

El caballero de la noche, una de las mejores aventuras de Batman nunca dio el golpe). Para anticipársele a una victoria a cualquier George Wallace o Ross Perot cinematográfico, la Academia se cambió a un nuevo sistema. A los miembros –unos 5.800– se les pide que clasifiquen las nominadas de la primera a la décima posición. En el esporádico caso de que una película obtenga una arrolladora mayoría, de entrada, el sondeo finaliza. Si no, la película que quede en el último lugar es descartada y las segundas opciones de los que votaron por ella entran al grupo de las películas que aún estén en competencia. Si aún no hay mayorías, el penúltimo se elimina y entonces se cuentan las segundas o terceras opciones de sus votantes. Y así, sucesivamente, hasta que la última de las nominadas sobrepase el 50%.

Este esquema, conocido como voto de preferencia o votación instantánea por vueltas no necesariamente da a saber la película o candidato con el mayor número de partidarios a favor, pero sí ofrece un ganadora que la mayoría, por lo menos, aprueba, lo cual favorece el consenso.

Ahora; he aquí por qué el esquema podría ser también favorable para *En tierra hostil*. Obviamente, a muchísima gente le gusta *Avatar*,

pero a muchos no: demasiado fría, esquemática, computarizada y muy poco original (¿recuerda *Danza con lobos*? ¿*Jurassic Park*? ¿Todas las de Hayao Miyazaki?) *Avatar* es polarizante. También James Cameron. Él pudo haber incrementado las cuentas bancarias de un considerable grupo de miembros de la Academia –unas tres mil personas han percibido regalías de *Avatar*–, pero ello no significa que vayan a entronizarlo como rey del mundo otra vez (Tal como él mismo admitió, no es que tenga un gran don de gentes). Tales factores pudieran empujar a *Avatar* al fondo del ranking, por debajo de las otras balotas elegidas.

De otro lado, algunas de las personas que han visto *En tierra hostil*, una historia real de la guerra de Irak, no una alegoría de ciencia ficción, la consideran potencialmente desagradable, mientras que muchas la admiran profundamente. Su ética subyacente es que la guerra es demoníaca, pero no demoniza a los soldados que retrata, cuyo trabajo es desactivar las bombas, no lanzarlas. Aun los republicanos (y hay algunos en Hollywood) piensan que eso es bueno. Será, de seguro, la segunda o tercera preferida para los votantes cuya primera elección fue alguna de las “pequeñas” películas que han sido nominadas. Y *En tierra hostil* es

atractiva pues contaría con dos aspectos interesantes que se superponen: su directora, Kathryn Bigelow, llegaría a ser la primera mujer que dirigiera una cinta ganadora como mejor película. Esto complacería tanto a las mujeres como a los hombres a quienes les gusta ver cómo se rompen paradigmas, sean o no seguidores de Hillary Clinton. El otro grupo es el de las ex esposas, numerosas en la colonia del cine: Cameron tiene cuatro y la tercera de ellas es justamente Kathryn Bigelow. Se dice

que ella y su ex esposo se llevan bien. Pero, aun así, no hay que olvidar la política de identidades, algo que deben tenerse en cuenta en el momento de entrar en el grupo de los elegidos.

Artículo publicado en la revista *New Yorker* el 15 de febrero de 2010: http://www.newyorker.com/talk/comment/2010/02/15/100215taco_talk_hertzberg#ixzz0fk8y1RWo. La versión en español es de Julio César Díaz Aguirre.